

El hombre de la Península de Guanahacabibes: una mirada antropológica.

Autor: Dialvys Rodríguez Hernández.
Instituto Cubano de Antropología
dialvys@yahoo.es

INTRODUCCION

Entre las áreas protegidas de nuestro país, se encuentra la Península de Guanahacabibes, que ostenta desde el año 1987 la categoría de manejo “Reserva de la Biosfera”, otorgada por la UNESCO, y está concebida actualmente como un Área Protegida de Recursos Manejados dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Cuba. La misma se encuentra ubicada en el Municipio Sandino, Provincia de Pinar del Río, y abarca un área aproximada de 1000 km². Las características ambientales de esta zona no son favorables para formar grandes asentamientos humanos debido fundamentalmente al poco desarrollo de los suelos, lo cual impide la producción agrícola de supervivencia, además de las malas condiciones de accesibilidad terrestre, las cuales solo fueron mejoradas después de la década del 60 del siglo XX.

A partir de este periodo, la población de la península ha enfrentado una etapa de variaciones y reformas en sus condiciones de vida, producto de los cambios económicos y sociales introducidos con la Revolución Cubana, y a los planes de desarrollo de las zonas rurales en todo el país. Estos se refieren a la reorganización de la población que vivía de forma dispersa dentro de la península, en los tres asentamientos poblacionales actuales: El Valle de San Juan, El Vallecito y La Bajada, así como la mejora gradual de las condiciones de vida de estos pobladores, y la construcción de la carretera que comunica con la cabecera municipal, la edificación de escuelas y consultorios médicos, y de un círculo social donde se desarrollan actividades culturales. La presencia del Centro Internacional de Buceo “María la Gorda” ha aumentado la afluencia de turistas a la zona, y se ha ido incrementando también la disponibilidad de fuentes de empleo, fundamentalmente con la Empresa Forestal.

Debido a las condiciones de aislamiento a que ha estado sometida esta zona durante mucho tiempo, la misma ha sido objeto de interés para muchísimos investigadores, fundamentalmente del área de las ciencias naturales, pero son pocos los estudios generales donde se integren los variados campos del conocimiento (Alonso *et al* [en

prensa]; ECOVIDA, 2001; Leyva y Baena, 2002) y menos aún los estudios socioculturales de la población actual (Dirección Provincial de Planificación Física, 2002; Rodríguez y Martínez, 2004, [en prensa]), los cuales se han hecho cada vez más necesarios debido al creciente interés que ha surgido sobre el uso sostenible de esta zona.

Con la creación, en 1991, del Grupo de Desarrollo Integral de Guanahacabibes, el cual en 1999 devino en la Oficina del DIG, se ha logrado una promoción de estudios, proyectos y ejecución de obras, tanto por organismos provinciales como nacionales, con vistas a lograr el desarrollo sostenible de la Península, permitiendo la explotación de los recursos naturales de la misma, que incluye también la introducción de turismo especializado. A esto se suma también la ejecución, a partir del año 1996, del Proyecto de Cooperación Internacional con financiamiento de la Fundación para el Desarrollo Social de Canarias (FUNDESCAN) y el Gobierno Cubano, encaminado a la solución de problemáticas sociales y medioambientales en esta región.

Para evaluar las condiciones de vida de una comunidad en función de un posterior plan de desarrollo de la misma, deben tenerse en cuenta las características de infraestructura como es el fondo habitacional y la disponibilidad de los diferentes recursos como agua potable, electricidad, transporte, y las fuentes de empleo y el acceso a la cultura y la educación. En función de esto, este trabajo persigue describir el comportamiento de estas variables valorando las problemáticas y necesidades de dicha población, con vistas a buscar soluciones que puedan mejorar su calidad de vida.

MATERIALES Y METODOS

Los datos utilizados en esta investigación fueron obtenidos durante la realización de un proyecto de investigación ejecutado por el Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA, de la Delegación Territorial del CITMA de Pinar del Río, en los años 2001 y 2002.

Población

La población estudiada se localiza en las comunidades más apartadas de la Península de Guanahacabibes, conocidas como El Vallecito, el Valle San Juan y La Bajada, que constituyen a su vez los asentamientos poblacionales más occidentales de la isla de Cuba (ver Fig. No. 1).

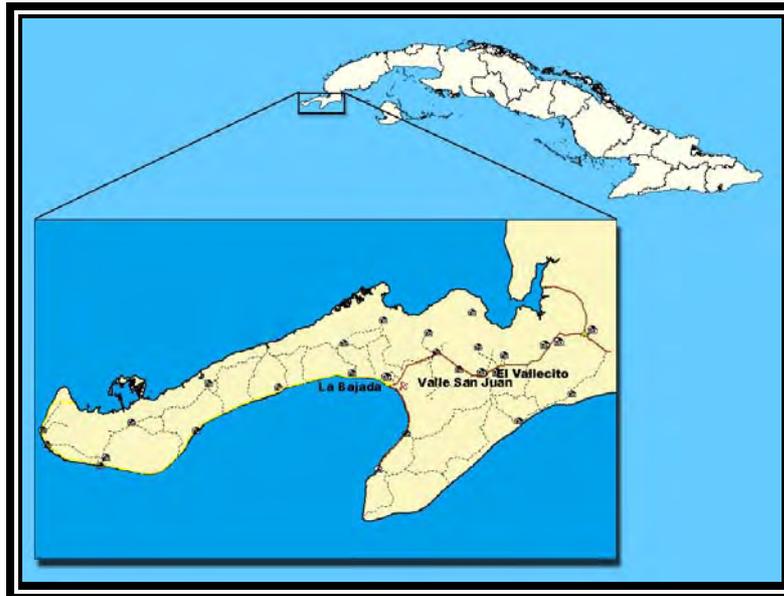


Figura No. 1: Ubicación geográfica de la Reserva de Biosfera Península de Guanahacabibes y de las comunidades estudiadas.

La población total de las tres comunidades analizadas es de 610 habitantes. Las mismas pueden ser consideradas “caseríos” por estar desprovistas de funciones administrativas y comerciales, y por ser la tienda o bodega la instalación más característica en ellas (Alvarado, 1990).

El caserío de El Valle San Juan, ubicado a 14 kilómetros al oeste de Manuel Lazo, es el asentamiento poblacional más antiguo de la zona donde aún viven personas, estando poblado ya a inicios del Siglo XX. Cuenta con un total de 215 habitantes distribuidos en 56 viviendas, lo que arroja un promedio de 3.8 habitantes por vivienda.

El caserío de La Bajada es el asentamiento poblacional más occidental de Cuba donde residen personas permanentemente, y está constituido por 27 casas, 23 de las cuales se fundaron en el año 1964 por el Comandante Ernesto *Che* Guevara para la población que vivía en las zonas interiores de la Península. Estas eran de madera, por lo que en el año 1990 se reconstruyeron de mampostería, manteniendo el diseño original, mejorando así las condiciones de vida de estas personas. La población total de este lugar es de 105 habitantes, con un promedio de 3.9 habitantes por vivienda.

El Vallecito es el caserío más moderno. Fue fundado en el año 1982 con la construcción del primero de los dos edificios multifamiliares de apartamentos con que cuenta actualmente, con el objetivo de unificar a las personas que vivían distribuidas por todo el interior de la Península, y mejorar las condiciones de vivienda de éstas.

Actualmente cuenta con un total de 290 personas, reunidas en 42 núcleos familiares distribuidos en los dos edificios y 31 casas independientes, con un promedio de 5.3 habitantes por vivienda, el más elevado de las tres comunidades y por encima de la media provincial. Todos estos datos han sido suministrados por los Delegados del Poder Popular de cada poblado, y por los informes parciales del Proyecto “Desarrollo sostenible y Medio Ambiente en Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba, 2001” (ECOVIDA, 2001).

Existen además varias viviendas distribuidas de forma dispersa por el interior de la Península, donde residen de forma temporal monteros (criadores de cerdos), guardabosques, guardaparques, y los torreros del faro, los cuales están registrados oficialmente en los caseríos de El Vallecito y La Bajada.

La muestra para este análisis consistió en 379 individuos (62,1 % del total de población residente en las tres comunidades), de los cuales 128 son subadultos (menores de 19 años) y 251 adultos, y a su vez 190 corresponden al sexo masculino y 189 al femenino. Del sexo masculino, 64 son subadultos y 126 adultos. De las féminas, 64 son subadultas y 125 adultas.

La distribución de la muestra analizada por grupos de edades y sexos aparece en la Tabla No. 1, en la que puede observarse que está distribuida equitativamente respecto al sexo y que el 88,6 % de las personas tiene menos de 60 años, por lo que puede considerarse una población joven. El máximo de edad registrado fue de 90 años.

Grupos de edades	Total	Femenino	Masculino
0- 9	56	32	24
10- 19	72	32	40
20- 29	59	27	32
30- 39	65	38	27
40- 49	53	27	26
50- 59	31	15	16
60-69	27	12	15
70- 79	12	5	7
80-89	3	1	2
90	1	-	1
Total	379	189	190

Tabla No. 1: Distribución de la población según sexo y grupo de edad a que pertenezcan.

Se utilizaron la encuesta y la entrevista, como vías fundamentales para la obtención de la información sobre los datos personales, nivel educacional, ocupación laboral, costumbres, vínculos familiares, y condiciones y características de la vivienda de esta población, la cual fue procesada mediante el programa Excel 2000.

RESULTADOS Y DISCUSION

Caracterización general de la comunidad

La electricidad en dos de estos asentamientos es brindada por plantas suministradoras de energía eléctrica ubicadas en El Vallecito y La Bajada que funcionan, según el suministro de petróleo, desde el oscurecer hasta las 22:00 horas aproximadamente. El caserío de El Valle San Juan no cuenta aún con fluido eléctrico colectivo.

Las fuentes de abasto de agua son básicamente pozos criollos manuales distribuidos por toda el área como es típico de las zonas rurales de todo el país (Alvarado, 1999). La población de El Vallecito cuenta además con una conductora de agua desde Manuel Lazo que lleva el agua hasta una cisterna, desde donde es bombeada para suministrarla a los edificios. No obstante, es muy frecuente ver a las mujeres cargando agua en cubos, por roturas en el motor que sube el agua a los tanques. A excepción de las casas de El Faro, que reciben el agua por tuberías provenientes de una cueva con agua en la que se ha instalado una motobomba, en el resto de los sitios habitados de la península, al agua se accede directamente de los pozos construidos manualmente, o de cuevas y casimbas naturales abiertas en el *diente de perro* donde esta sea más o menos potable. El caserío La Bajada es el que mayores dificultades presenta, pues al estar localizado tan cercano a la costa, el agua del manto freático es escasa y no es de buena calidad para el consumo. Debido a esto, semanalmente debe ir un camión cisterna a suministrar el preciado líquido a estos pobladores, pero este servicio no es regular, ni es suficiente el agua depositada para cubrir todas su necesidades.

Cabe señalar que el manto freático se encuentra en el territorio de la península a muy poca profundidad, condición esta que facilita el acceso al agua, que aflora a poca profundidad bajo el suelo, pero a su vez aumenta la posibilidad de contaminación de ésta, que es utilizada también por el ganado que, en condiciones extensivas, se cría en los bosques de la península, y por el resto de la fauna del lugar. Otro factor que posibilita la

contaminación del agua es la falta de adecuadas condiciones higiénico-sanitarias en esta zona, donde es escaso el uso de letrinas sanitarias por parte de los pobladores.

Según comentan Núñez Jiménez y Quintana Larraz: “*La península de Guanahacabibes ha sido la región menos comunicada con el resto del país, ninguna carretera la cruza (1967); y hasta el triunfo de la Revolución no se podía ir ni siquiera en jeep al cabo de San Antonio*” (Núñez y Quintana, 1968), ejecutándose, en 1975, un terraplén a través de 54 km hasta el Faro Roncali (Leyva y Baena, 2002). A pesar de que las vías de comunicación con el interior de la Península eran mayormente por vía marítima a través de esteros abiertos entre la ciénaga por leñadores y carboneros, que servían para sacar los productos del interior, carbón, leña y miel, y también para recibir víveres y demás elementos de vida (Fleites, 1945), también era posible la extracción de madera por veredas de tierra adentro, que fueron siempre los caminos más frecuentes a través del *lapies* o diente de perro, los pantanos o los arenales costeros, hasta el Valle San Juan, y desde allí por un terraplén, que se construyó en el año 1960, hasta la carretera asfaltada de El Cayuco, mayormente en camiones.

En la actualidad existe una vía asfaltada a lo largo de la cual se ubican las tres comunidades, que llega desde El Vallecito hasta La Bajada, donde se encuentran, además del poblado, la estación meteorológica y el puesto de guardafronteras, y de allí continúa un ramal hacia Cabo Corrientes, hasta María la Gorda, donde se localiza el Centro Internacional de Buceo. El otro ramal que comunica con el Cabo de San Antonio continúa como un terraplén, por el que puede transitar gran diversidad de vehículos.

La localización de las viviendas en los asentamientos muestra un trazado lineal, corroborando lo planteado por Alvarado de que las mismas se ubican generalmente a lo largo de las vías de comunicación (Alvarado, 1999).

Existe un transporte público que realiza dos viajes diariamente, siempre que no exista ningún problema como rotura o falta de combustible, facilitando así la transportación de las personas de otros lugares que trabajan en la Península y de los propios pobladores del lugar hacia los poblados vecinos. Es frecuente observar que muchas de las personas que allí habitan se trasladan largas distancias caminando o en bicicleta (González, 2004), o en los vehículos que vengan de visita a esta zona, y que la mayoría de las veces ayudan a las personas a trasladarse de un lugar a otro.

La telefonía es escasa, estando disponible este servicio solamente en el Radar Meteorológico de La Bajada, perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y en el Centro Internacional de Buceo María la Gorda, del Ministerio del Turismo. Aunque su uso es para las necesidades de estas instituciones, los pobladores de estas comunidades, fundamentalmente los de La Bajada, por su cercanía, pueden tener acceso a este servicio para su propio beneficio. El resto de las comunicaciones desde y hacia esta región se efectuaba por plantas de radio ubicadas en diferentes lugares hasta el momento de la investigación. Actualmente este servicio ha sido extendido a otros lugares de la Península como las Oficinas del Parque Nacional Guanahacabibes, y la Estación Meteorológica del Faro Roncali.

La población de estas comunidades cuenta con tres escuelas primarias, dos bodegas, un restaurante, una sala de video, un círculo social y dos consultorios médicos.

Vivienda

Las condiciones habitacionales de esta población son variables en dependencia del lugar de asentamiento de las personas. De forma general las casas son de madera y techo de guano, acorde a las opciones que brinda el medio para esto, y como es característico de las viviendas rurales de las provincias de Pinar del Río y Oriente a partir de 1934, donde siempre han predominado estos materiales de construcción (Guanche, 1999). Como excepción a esto se puede mencionar las nuevas edificaciones construidas después del triunfo de la Revolución como los dos edificios de apartamentos de El Vallecito, las casas de La Bajada y las de El Faro. Las casas de El Faro pertenecen a la Empresa GEOCUBA que las construyó, amuebló y mantiene en muy buenas condiciones la estancia y alimentación para sus trabajadores, los torreros, que viven allí de forma casi permanente con parte de su familia.

Los pisos son de cemento en la mayoría de las casas de los núcleos poblacionales de la Península, siendo de tierra en algunas casas de El Valle y el Vallecito, aunque fundamentalmente en las casas aisladas que son, en la mayoría de los casos, casas para trabajadores que cuidan del bosque o la costa, y monteros o criadores de ganado menor, que viven temporalmente allí.

Pueden encontrarse algunos “bohíos vara en tierra”, construcción pequeña de altura variable, a “dos aguas”, levantada con palos de madera entrecruzados enclavados

directamente en el suelo, y cubiertos con hojas de guano como techo, utilizados como construcciones auxiliares en el entorno casero y circuncasero (Guanche, 1999), aunque también aparecen como vivienda temporal, localizados dentro del bosque. Esta es una guarida provisional, de fácil construcción, gran resistencia, y corta duración, que utilizan básicamente los carboneros para protegerse del sereno nocturno y la lluvia mientras cuidan de los hornos de carbón. Pueden observarse los restos de estos “bohíos vara en tierra” cercanos a los sitios donde anteriormente se elaboró carbón vegetal.

De forma general, el fondo habitacional de estas comunidades presenta condiciones constructivas adecuadas, siendo la carpintería, en las casas de mampostería, la más afectada por el ataque de insectos y la mala calidad de la madera, aunque las viviendas de La Bajada fueron construidas con carpintería metálica que fue rápidamente deteriorada por la cercanía del mar. El techado de las casas de mampostería es de tejas de asbesto-cemento, algunas deterioradas, principalmente por rajaduras, aunque fueron totalmente restauradas al ser afectadas por los huracanes Isidore y Lily en Septiembre y Octubre del año 2002. El techo de guano, por su corta durabilidad, debe ser cambiado periódicamente aunque en general se encuentran en buen estado.

Son significativas, sin embargo, las malas condiciones interiores de la mayoría de las viviendas en cuanto a mobiliario y ornamentación, situación que es más crítica en el caserío La Bajada, donde también es un problema la limpieza de las viviendas por la escasez continua de agua. Coincidiendo con lo planteado por Nancy Pérez para la población rural cubana, la mayoría de los muebles y piezas del ajuar de estas casas son sencillos, sólidos y eminentemente útiles, reduciéndose a muebles para sentarse, para dormir, mesa para preparar y servir los alimentos y escaparate para guardar la ropa (Pérez, 1999), aunque pueden verse algunos contrastes entre las viviendas de las personas con un mayor poder adquisitivo, y las de otros que tienen lo estrictamente necesario e incluso menos, pues se puede dar el caso de viviendas donde carecen de camas suficientes para todos los miembros de la familia.

Sin embargo, hay casas que se mantienen muy bien pintadas, limpias, con juegos de muebles para la sala y el comedor, que muestran un ajuar que es estrictamente ornamental como jarrones con flores, adornos de artesanías, repisas, cuadros de fotos, cortinas, que aunque no siempre están relacionados con un mayor poder adquisitivo, sí

reflejan el buen gusto y el interés de las personas por mantener su vivienda un poco más confortable.

Puede observarse el uso de tinajeros para el agua potable, pero en muchos casos estos son sustituidos por tanquetas y cubos de factura moderna. Debido a la cercanía al mar, y a la presencia de barcos que viajan por trayectorias cercanas al área de la Península, por el Canal de Yucatán, pueden encontrarse muchos objetos que carenan en las costas, y que mantienen un buen estado de conservación. Esto facilita su uso por los habitantes de esta región, fundamentalmente por las personas que viven en La Bajada y en las casas aisladas dentro de la Península, que tienen más fácil acceso a la costa, en la que se pueden encontrar cubos, macetas, pozuelos para la cocina, tanques y pomos, sogas, boyas para pescar, u otra variedad de utensilios diferentes a los facilitados por el mercado cubano. Esto demuestra una vez más lo planteado por Nancy Pérez, de que en las comunidades rurales puede encontrarse la presencia armónica de los viejos utensilios tradicionales como palanganeros y escobas de palmiche con los elementos introducidos en las últimas décadas (Pérez, 1999).

Debido a la falta de corriente eléctrica de la Red Electroenergética Nacional y la inestabilidad en el suministro de combustible para el funcionamiento de las plantas generadoras de los poblados de El Vallecito y La Bajada, son muy escasos los efectos electrodomésticos que posee la población de estas comunidades. El radio o la radiograbadora es el efecto predominante, que emplea principalmente como fuente de energía las baterías secas, aunque algunos núcleos familiares poseen televisor, ventiladores, batidoras, tocadiscos y videos. Ambos Consultorios Médicos tienen paneles de celdas fotoeléctricas con las que pueden utilizar equipos como los de refrigeración.

El combustible más utilizado para cocinar en esta región es el carbón, debido a la alta disponibilidad del mismo, que puede ser obtenido *in situ*. De las encuestas realizadas a los jefes de familia sobre las condiciones de las viviendas, que fueron 90 para las tres comunidades, se obtuvo que el 52,2 % de las casas utiliza el carbón como único combustible para cocinar, y el 23,3 % utiliza alternativamente, además del carbón, el querosene o luz brillante, el cual es utilizado en forma exclusiva solo en el 11,1 % de las viviendas (ver Tabla No. 2). En las casas de El Faro se cocina con gas manufacturado, proporcionado por la Empresa GEOCUBA, constituyendo solo el 3,3 % de esta población. Solamente en dos viviendas se cocina con petróleo y con leña. La mayoría de las cocinas

se encuentran dentro de las casas, a pesar del humo y el olor que desprenden estos combustibles al quemarse, y que tan perjudiciales son para la salud humana. Puede reportarse que en 9 casas de las 90 encuestadas, o sea, solo en el 10 % de las mismas, la cocina se encuentra fuera de la casa, como construcción auxiliar, o tienen fuera de la casa la cocina de carbón y utilizan dentro otro tipo de combustible.

Cocina	N	%
Dentro de la casa	81	90
Fuera de la casa	9	10
Total	90	100
Combustible		
Carbón	51	56,7
Luz brillante y carbón	24	26,7
Luz brillante	10	11,1
Gas	3	3,3
Leña	1	1,1
Petróleo	1	1,1
Total	90	100

Tabla No. 2: Distribución y frecuencia de la localización de la cocina en las viviendas, y el tipo de combustible usado para cocinar.

Cabe destacar que hasta el año 2002 solamente las casas de los edificios de El Vallecito, las de La Bajada, y las de El Faro, tienen montado un sistema de alcantarillado, con servicio sanitario dentro de sus casas. El resto de la población acude, en algunos casos, al servicio de las letrinas sanitarias construidas en los alrededores de las casas, pero en la mayoría no se encuentra esta posibilidad, acudiendo entonces a los montes de las cercanías de sus casas para evacuar los desechos fisiológicos. El 85,6 % de las casas tienen la habitación del baño dentro de las mismas, o por lo menos cuentan con un espacio adecuado para bañarse (ver Tabla No. 3). El 14,4 % tiene una habitación de baño en las afueras de su casa, para asearse, y, de contar con ella, otra como letrina. Ambas de madera y de construcción sencilla, a la forma tradicional campesina. Resulta también que de aquellas viviendas que no tienen instalación de servicio sanitario, solamente 10 usan

letrina para evacuar los desechos, lo que constituye el 11,1 % del total, y solo un 21,3 % de los que no disponen de este servicio.

	N	%
Casas con baño dentro	77	85,6
Casas sin baño dentro	13	14,4
Casas con servicio sanitario	43	47,8
Casas que no disponen de servicio sanitario	47	52,2
Casas que no usan letrina	37	41,1 del total
Casas que usan letrina	10	11,1 del total
Total de casas	90	

Tabla No. 3: Distribución y frecuencia de la disponibilidad de servicio sanitario en las casas y uso de letrina sanitaria.

Cabe señalar además que a pesar de que las casas de los edificios de El Vallecito y las de La Bajada tienen instalación sanitaria, estas no son utilizadas en su totalidad por sus habitantes, debido a la situación precaria existente con el agua en esta región, fundamentalmente en esta última comunidad, por lo que pueden ser mayores aún las cifras de personas que acuden a los alrededores de sus casas a eliminar sus desechos fisiológicos.

Recreación

Según cuentan las personas más conocedoras de las historias de El Cabo, en ese lugar se celebraban grandes fiestas o guateques, generalmente en los mismos ranchos de las personas que las organizaban. A estas acudían personas de todos los lugares de los alrededores, a pesar de tener que trasladarse grandes distancias a pie o a caballo. *“En esos guateques se usaba el tres, el bongó, claves, maracas, marímbula y hasta botellas como raquetas. Estas fiestas duraban muchas veces hasta dos y tres días, como las de*

Santa Cruz que las organizaban Mamerto y Martí Borrego; después se volvía a la vida cotidiana, al corte de llana y quema de carbón. Para los fines de año, para las fiestas de Nochebuena, llegaban goletas con telas, dulces y zapatos; los muchachos y muchachas compraban telas para hacerse sus ropas y todo era alegría para esta comunidad de caberos. En esas fiestas se tocaban sones, décimas muy pegajosas, y se bailaba con estilo propio” (testimonio de Luis Denis, en Leyva y Baena, 2002).

La música para los bailes era ejecutada por conjuntos musicales que formaban los mismos vecinos, quienes además de tocar la guitarra y el tres, elaboraban otros instrumentos, como las maracas, el güiro, las claves, el cencerro, el bongó y la tumbadora, algunos de los cuales eran sustituidos por instrumentos improvisados (Leyva y Baena, 2002).

Estas fiestas eran organizadas por los dueños del ganado y de cortes de madera y carbón, quienes podían invertir grandes sumas de dinero y de sus bienes en estas celebraciones, a las cuales acudían todos los habitantes de la Península y personas de los poblados vecinos.

En la actualidad, se celebran fiestas en días señalados como cumpleaños, el advenimiento de año nuevo, al recibir algunas visitas, o en los días festivos de celebración nacional, donde también tocan o escuchan música, cantan y bailan cualquier tipo de ritmo musical, desde música tradicional hasta música moderna grabada, además de preparar alguna comida especial.

El principal centro cultural de estas comunidades se encuentra en el caserío de El Valle San Juan, donde se localiza un círculo social y una cafetería-restaurant, que reciben corriente eléctrica de una instalación de celdas fotoeléctricas instalada allí como parte de los beneficios del Proyecto de cooperación antes mencionado, que le permite a los pobladores, diariamente, escuchar música o ver los programas de la televisión nacional. Además cuentan actualmente con una sala de video, construida en el año 2002 como parte de los programas de desarrollo social y cultural que lleva a cabo el Gobierno Cubano.

Esta comunidad cuenta con un promotor cultural que organiza en este lugar, al menos una vez al mes, actividades culturales en las que participan grupos de músicos, cantores y declamadores tradicionales provenientes principalmente de Manuel Lazo o Las Martinas,

de conjunto con pobladores del lugar. A estas fiestas asisten muchas personas de los tres asentamientos poblacionales aquí estudiados, fundamentalmente los jóvenes.

En el resto de las comunidades son muy limitadas las opciones culturales para el entretenimiento de la población, salvo algunas giras de grupos de teatro que organiza la Dirección de Cultura del Municipio de Sandino, o la improvisación de reuniones de jóvenes donde se escucha o baila principalmente música grabada y actual.

No obstante, es de destacar que al final del día, muchas familias se reúnen para pasar la noche haciendo cuentos, o jugando dominó, cartas o cubiletes, juegos comunes en estas veladas, en las que además se disfruta con alguna bebida alcohólica.

También es frecuente durante el día, encontrar a los jóvenes practicando juegos de dominó, badmington, tenis de mesa e incluso torneos de béisbol que se efectúan entre los hombres (no necesariamente jóvenes) de los tres poblados.

Nivel Educativo

El programa educacional cubano ha tenido un peso decisivo en la política social. El acceso a la educación brinda al individuo no solo conocimientos y la posibilidad de acceder a su propia visión del mundo, sino que lo capacita para una vida plena, rica intelectual y moralmente. Por eso, la educación en Cuba no es, en sentido estricto, una inversión social, sino que forma parte de una concepción más amplia, en la cual el bienestar del ser humano es el objetivo fundamental (CIEM, 2000).

Sólo después del triunfo de la Revolución Cubana, al ser facilitado el acceso por vía terrestre a esta zona del país, hubo escuela en el área de la península. Se conoce que por los años cuarenta hubo un maestro que dio clases en un caserón, y que en 1962 se instaló un campamento de estudio y trabajo forestal en El Veral, del que se conserva aún la cimentación (Leyva y Baena, 2002).

Actualmente, la población de las comunidades de El Vallecito, El Valle San Juan y La Bajada cuenta con tres escuelas primarias ubicadas en cada uno de estos poblados. En todas se estudia desde el nivel preescolar hasta sexto grado, y las aulas son multigrados, o sea, cada maestro imparte dos grados escolares en cada aula. Solo una maestra reside en la zona, mientras que el resto de los maestros de las tres escuelas viajan diariamente a impartir sus clases desde poblados cercanos. El total de niños estudiando en estas escuelas es de 68.

A estas escuelas se les ha facilitado, gracias a los Programas Audiovisual y de Desarrollo de la Informática y la Computación del Gobierno Cubano y a un proyecto financiado por FUNDESCAN, paneles solares, equipamiento de computación, televisión a color y video, y juegos didácticos, así como mejoras en el mobiliario escolar, todo lo cual favorece la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para continuar los estudios de secundaria básica y preuniversitario, los adolescentes tienen la ventaja de poder acceder a becas gratuitas en escuelas internas, que se encuentran cercanas a la cabecera municipal, enfrentándose entonces, como la mayoría de los jóvenes cubanos de estas edades, de las zonas rurales del país, al hecho de estar becados y alejados de sus casas, dificultad que se agudiza en este caso, por la escasez de transporte hacia sus lugares de residencia. Esta puede ser una de las razones que influya en la deserción de los jóvenes en estos niveles de escolaridad.

Del total de subadultos entre 5 y 17 años de edad (81 durante el período que duró la investigación), había siete que no estaban estudiando, dos de ellos son niños con retraso mental, que nunca estudiaron, y de los otros cinco, algunos culminaron sus estudios de secundaria básica, y otros dejaron la escuela en algún grado intermedio. Existen además siete jóvenes mayores de 17 años que se encontraban estudiando, de ellos uno en el nivel preuniversitario, cinco en Institutos Politécnicos, y uno en la Universidad de La Habana.

Para analizar el nivel educacional de esta población se tuvo en cuenta el nivel máximo alcanzado por cada individuo que no se encontrara estudiando, un total de 272 personas. La edad mínima de esta muestra es de 15 años, que corresponde a una muchacha que estudió hasta séptimo grado pues tuvo una hija a los 13 años. Este es un caso común, pues en la mayoría de las féminas, la maternidad temprana es la causa fundamental que provoca el abandono de los estudios. Los resultados se muestran en la Tabla No. 4, en la cual se añadió a las personas que no recibieron educación alguna, y a los que cursaron ciertos grados de la enseñanza primaria, o sea, recibieron una educación mínima o básica, pero no completaron sus estudios hasta sexto grado, lo que ocurrió fundamentalmente con las personas de mayor edad que habitan en estas comunidades.

Nivel Educativo	Masculin	Femenin	Total	% Total
no estudió	16	15	31	11,4
sin concluir primaria	17	26	43	15,8
primaria	38	46	84	30,9
secundaria	49	28	77	28,3
preuniversitario	17	14	31	11,4
técnico	0	3	3	1,1
universitario	1	2	3	1,1
Total	138	134	272	100

Tabla No. 4: Distribución por sexo del nivel educacional de los habitantes de la Península de Guanahacabibes.

Puede observarse que el 46,7 % de la población encuestada concluyó solamente los estudios de primaria, o los dejó inconclusos, y además, que sólo un 13,6 % continuó los estudios de niveles preuniversitario, técnico medio, o incluso, universitario. Esta cifra es bastante baja lo que provoca que, aunque haya poca oferta de empleos en la zona, la misma a su vez sea poco variada, debido al nivel educacional relativamente bajo de la población, la cual no podría asumir las responsabilidades de ciertos empleos que requieren un determinado grado de conocimientos. En estos casos se hace necesario acudir a personas provenientes del exterior de la Península para que asuman estas tareas.

Ocupación Laboral

La economía de la Península de Guanahacabibes ha sido a través de la historia casi exclusivamente colectora, basándose fundamentalmente en la explotación forestal, de madera, carbón y leña, la apicultura, y la ganadería vacuna y la porcina, siendo la primera la más importante.

La riqueza forestal de esta área era tal que en los inicios de su explotación se utilizaba solamente el cedro y la caoba como maderas preciosas, desechándose otras especies de importancia económica (Núñez y Quintana, 1968). Incluso en el año 1944, Fleites menciona que en el Valle San Juan se estaba montando un aserradero de madera, con potentes calderas de vapor, sierras circulares para beneficiar grandes tosas, tractores y

carretas de ruedas; en el cual había muchos bolos de caoba y cedro, que eran las maderas que más les interesaban (Fleites, 1945). Del bosque también se cortaba la madera para hacer carbón y leña, la cual se trasladaba hacia otras regiones por vía marítima.

En 1968, después de la industria forestal, la más importante era la ganadera, pues en el interior de la península se desarrollaba un ganado vacuno completamente silvestre que se alimentaba básicamente de las hojas de los arbustos y árboles. También la ganadería porcina, que cuenta con la cría extensiva del cerdo, por parte de los monteros, además de encontrarse los cochinos jíbaros o cimarrones (Núñez y Quintana, 1968).

La apicultura también ha tenido un buen desarrollo en la península, siendo muy buscada la miel que se obtiene en esta área. En 1944 había en El Fraile un magnífico apiario, con 145 cajas de colmenas de dos pisos, y junto al colmenar se había construido una confortable casa de operaciones, donde se extraía la miel mediante la aplicación técnica de centrifugadores, y otras herramientas e instrumentos, que evitaban el daño de los panales (Fleites, 1945). Durante el período del 70 al 90 del siglo XX, fue La Jaula el principal centro apiario de Guanahacabibes, hasta que dejó de desarrollarse después del fallecimiento de su principal promotor, "Fico" Varela.

El total de personas mayores de 17 años en la muestra analizada es de 272, de los cuales 230 están en edad laboral, o sea, llegan hasta los 55 años en el sexo femenino y a los 60 en el masculino (Tabla No. 5). De este total de personas en edad laboral, 119 se encuentran trabajando, lo que constituye el 51,7 %. Esto implica que el 48,3 % de la población laboralmente activa de la muestra estudiada en estas comunidades está desocupada. Esta es una cifra muy elevada respecto al índice nacional, que en el año 2002 se situó en el 3,3 %, pero a su vez es un indicador de la escasa diversificación de fuentes de trabajo que existen en la zona, siendo la mayoría de las ofertas para el sexo masculino.

Indicadores	Cantidad	%
Total de personas mayores de 17 años	272	72,0
Total de personas desocupadas	104	45,2 % del total en edad laboral
Total de personas que trabajan	131	48,2 % del total > 17 años
Total de personas mayores de 60 años	43	11,3 % del total
Total de personas trabajando mayores de 60 años	12	27,9 % del total > 60 años
Total de personas en edad laboral (entre 17 y 60 años)	230	60,7 % del total
Total de personas en edad laboral trabajando	119	51,7
Total de mujeres en edad laboral trabajando	30	13,0
Total de hombres en edad laboral trabajando	89	38,7

Tabla No. 5: Cantidad de personas y su frecuencia según el estatus laboral en que se distribuyan.

Cuando se analiza la distribución de empleos por sexo, puede comprobarse lo anteriormente expuesto pues, de las 131 personas que trabajan, un 75,6 % corresponde al sexo masculino, o sea, solo una cuarta parte de quienes trabajan son mujeres, el 24,4 %; y del total de personas en edad laboral solamente el 13,0 % de los que trabajan corresponde al sexo femenino. Además, 12 ancianos mayores de 60 años continúan vinculados al trabajo por voluntad propia, y de ellos dos mujeres. El de mayor edad que se encontraba trabajando en el momento de la investigación era un anciano de 75 años que laboraba cortando madera para la Empresa Forestal.

Aunque estas cifras corresponden, como se indicó, solamente a la muestra analizada y no al total de la población, brindan elementos que permiten aproximarse al conocimiento de la problemática de la ocupación laboral de las personas que habitan en una comunidad, pues de ahí puede deducirse la forma en que ellos son capaces de aprovechar los recursos del medio, el desarrollo económico que tiene el área de estudio, el nivel educacional, y el nivel de vida que pueden alcanzar esos pobladores en dependencia de las fuentes de ingreso que estén a su alcance.

A continuación se relacionan los principales centros de trabajo ubicados en la zona de estudio y la cantidad de personas de esta región que laboran en los mismos, correspondiente al período de tiempo investigado. Podrá observarse que la Empresa Forestal es la que ocupa a la mayor cantidad de personas.

- Unidades de Producción de la Empresa Forestal: ocupa a 57 personas (44,5%), casi la mitad de quienes trabajan en estas tres comunidades. Realizan labores de obreros en lo fundamental.
- Centro Internacional de Buceo María la Gorda: emplea a seis pobladores de las comunidades estudiadas, fundamentalmente en plazas de obreros.
- Radar Meteorológico de La Bajada: trabajan tres mujeres residentes en la región que realizan labores vinculadas con el aseguramiento y los servicios del resto del personal que allí labora.
- Consultorios médicos: Ninguno de los médicos de los consultorios es nativo de la zona, aunque uno de ellos reside permanentemente allí. Laboran en estas instalaciones de salud una enfermera y 3 personas en función de servicios, que viven en estas comunidades.
- Estación Meteorológica de El Faro: no trabaja nadie de la zona.
- Estación de Guardafronteras de La Bajada: trabaja solo uno de los pobladores del lugar, en la esfera de los servicios.
- Escuelas: trabaja solamente una maestra de la zona y 4 mujeres en el área de servicios.
- Cafetería-Restaurante y bodegas: La mayoría de los trabajadores (10) de estos establecimientos de servicios gastronómicos residen en la región.
- Parque Nacional Guanahacabibes: trabaja solamente una persona de esta zona, como guardaparque.

El pequeño número de pobladores de las comunidades estudiadas empleados en los distintos centros laborales, exceptuando la Empresa Forestal, responde a tres razones fundamentales. Una es, como se planteó en el epígrafe anterior, que el nivel educacional de las personas de estas comunidades no es suficiente para cubrir determinadas plazas,

que requieren cierto grado de conocimientos y especialización, como son el Parque Nacional Guanahacabibes, la estación y radar meteorológicos, lo que conlleva a que puedan acceder fundamentalmente a plazas de obreros.

Otra de las causas es la escasa diversidad de fuentes de empleo que existe en esta región, que a su vez se suma a que las posibles ofertas de trabajo son mayormente para el sexo masculino, como carbonero, montero, guardaparque, mantenimiento de viales, entre otras. Pueden ofrecerse también contrataciones temporales, fundamentalmente para las mujeres, para atender en la esfera de los servicios a brigadas o contingentes que vienen al área de la Reserva a ejecutar obras generalmente de construcción.

La otra razón que puede influir en el bajo nivel de empleo en el área de la Península es la falta de motivación. Debido a la crisis económica que ha atravesado el país, desde la década de los noventa, se elevaron a niveles muy altos los precios de las mercancías, debido a la escasa disponibilidad de recursos, lo que tampoco se correspondía con el bajo poder adquisitivo que brindaba el salario medio de la población del país. Esto conllevó a que muchas personas tuvieran que acudir a vías alternativas de ingreso para poder mantener por lo menos en un nivel mínimo, la economía del hogar.

Esta situación llegó también a las zonas rurales donde, además de existir un nivel educacional más bajo que en las ciudades, también existen menos opciones de trabajo, por lo que muchas personas se vieron tentadas a desarrollar negocios ilícitos utilizando los recursos naturales que les brinda el medio. Aumentó la venta de maderas preciosas, de productos del mar y otros animales como alimento y con fines artesanales, y también de los productos de la agricultura y el carbón vegetal como combustible para cocinar. De esto no ha estado exenta la población de la Península de Guanahacabibes, pero por lo delicado de esta información, pueden ser subvalorados los índices correspondientes de nivel de ingreso *per cápita*, ocupación laboral, y nivel de vida de la comunidad.

El bajo nivel de empleo es una situación común de las zonas rurales del país y de otras regiones del mundo, y que es aún más grave en el sexo femenino. Según el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), subsisten concepciones culturales que confieren exclusivamente a la mujer la responsabilidad por el funcionamiento de la familia y la educación de los hijos, por lo que pueden surgir conflictos en relación con la integración social de la mujer, pues todavía se suelen considerar como irreconciliables las

tareas productivas con las reproductivas (CIEM, 2000). Esto influye en que sea bajo el nivel de ingreso en la economía familiar, y que la calidad de vida no sea la más adecuada.

CONCLUSIONES

Se han realizado esfuerzos por las autoridades estatales competentes y a través de la ejecución de proyectos con fines de desarrollo comunitario, facilitando recursos para el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores de las comunidades de El Vallecito, El Valle San Juan y La Bajada. Los viales han sido mejorados, aunque sufrieron daños después del paso de los tres últimos huracanes, y se han mantenido funcionando los recorridos de guaguas diarias. También se han mejorado los servicios telefónicos en las instituciones localizadas en la península, aunque todavía no han llegado a ser distribuidos a la población.

A pesar de esto, las tres comunidades aún presentan problemas con la infraestructura, pues no cuentan aún con disponibilidad de corriente eléctrica de la red electroenergética nacional para todos sus pobladores.

En general, el fondo habitacional presenta condiciones constructivas adecuadas, pero prevalecen las malas condiciones interiores de la mayoría de las viviendas en cuanto a limpieza, mobiliario y ornamentación, lo que a su vez depende del poder adquisitivo de cada familia.

El acceso al agua es mayormente a través de pozos manuales abiertos sobre el *lapies* o diente de perro, a pesar de que existe un acueducto hasta El Vallecito y un camión cisterna que lleva agua hasta La Bajada.

El servicio sanitario y de alcantarillado no es bueno, y es muy escaso el uso de letrinas sanitarias. Las personas continúan utilizando el medio natural de los alrededores para evacuar sus desechos fisiológicos.

El nivel educacional es bajo, pues el 46,7 % de la población encuestada concluyó solamente los estudios de primaria, o no recibió educación alguna. Es casi nula la continuación de estudios superiores o universitarios.

Son muy pocas las ofertas de trabajo. La industria forestal es el sector que mayor número de empleados tiene en la península, siendo la mayoría de las ofertas para el sexo

masculino. El nivel de desempleo es muy alto, alcanzando el 45,2 % del total de personas en edad laboral.

RECOMENDACIONES

Sensibilizar a las autoridades del gobierno local municipal para que dediquen mayores esfuerzos y recursos a mejorar las condiciones de infraestructura de estas comunidades.

Aumentar el nivel educacional de estas personas para que puedan tener acceso a mejores ofertas laborales en las instituciones localizadas en la península, y crear conciencia, a su vez, en los dirigentes de las mismas, para que empleen a estos pobladores locales (siempre que cumplan los requisitos adecuados) y no al personal externo al área.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso Alonso, E., C. Díaz, C. Rosa, D. Rodríguez, E. Blanco, M. R. González, J. L. Ruiz. (*Libro en prensa*) "Estudio Etnoecológico de la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes", Pinar del Río. Contribuciones Antropofísicas y Primatólogicas: Conmemoración por el centenario del Museo Antropológico Montané. UNAM, México. ISBN- *en trámite*.
- Alvarado Ramos, J. A. (1990): Algunos criterios para la clasificación etnográfica de los asentamientos rurales en la actualidad. *Anuario de Etnología*. Editorial Academia, la Habana. 67- 82 pp.
- (1999): Asentamientos rurales. *Cultura Popular Tradicional Cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 49-75 pp.
- CIEM (2000): Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba. Dirigida por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Publicada con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo(PNUD). Editada por Caguayo S.A. La Habana, 216 pp.
- [De la Uz Herrera, J. A. y otros (1999?, 2002): "Plan General de Ordenamiento Territorial. Península de Guanahacabibes" [inédito], Dpto de Planeamiento Turístico, Dirección Provincial de Planificación Física, Pinar del Río, 105 pp.]
- Dirección Provincial de Planificación Física (2002): *Plan General de Ordenamiento Territorial de Guanahacabibes*. Pinar del Río. 195 pp.
- ECOVIDA (2001): Proyecto "Desarrollo sostenible y Medio Ambiente en Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba". Informes parciales. Delegación CITMA en Pinar del Río.
- Fleites, M. A. (1945): Cabalgando por Guanahacabibes. *En Cuba a caballo*. Publicaciones de la Unión Interamericana del Caribe. La Habana, 11-31 pp.

- González Herrera, U. M.. (2004): La Bajada (Pinar del Río): contradicciones en las perspectivas de desarrollo de una comunidad rural. *En: Catauro: Revista Cubana de Antropología*. 6(10): 102 –108.
- Guanche Pérez, J. (1999): Vivienda y construcciones auxiliares rurales. *Cultura Popular Tradicional Cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 63 -75 pp.
- Leyva, G. y G. Baena (2002): *Guanahacabibes. Donde se guarda el sol de Cuba*. Editorial Academia, La Habana. 210 pp.
- Núñez Jiménez, A. y J. Quintana Larráz (1968): Geografía y climatología de la Península de Guanahacabibes. *Serie Pinar del Río*, No. 13. Academia de Ciencias de Cuba, 111 pp.
- Pérez Rodríguez, N. (1999): Mobiliario y ajuar de la vivienda rural. *Cultura Popular Tradicional Cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello, La Habana, 77 –87 pp.
- Rodríguez Hernández, D. y A. Martínez Fuentes (2004): “Endogamia y consanguinidad de la población de la Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes”, *En: Revista Electrónica “AVANCES”* de la Delegación Territorial del CITMA de Pinar del Río. Vol. 6 (2).

----- (Libro en prensa) Estudios genealógicos de la población de la Reserva de la Biosfera “Península de Guanahacabibes”. Contribuciones Antropofísicas y Primatólogicas: Conmemoración por el centenario del Museo Antropológico Montané. UNAM, México. ISBN- en trámite.